**2. LA TEORIA DE LA TRANSICION AL SOCIALISMO: ALGUNAS CONSIDERACIONES SOBRE EL PROCESO DE SU CONFORMACION Y SU PROYECCION ACTUAL. (Fragmentos)**

**Dr. Carlos Cabrera Rodríguez**

**Universidad de la Habana**

 **Transición al socialismo: ideal y utopía.**

En el devenir de la historia humana no ha existido ideal social alguno que haya sido realizado totalmente en la práctica. Ni el Estado ideal que describía Platón en *La República*, ni *La Ciudad de los Dioses* de San Agustín, ni el “Reino de la razón”, de los Ilustradores, fueron ideales que lograron su concretización en la realidad. Tanto el ideal cristiano, como el que acompañó al Renacimiento, eran percibidos por sus creadores y contemporáneos como modelos inmutables y eternos, o bien meras ideas abstractas cambiantes históricamente.

Sólo desde el momento mismo que el ideal social comienza a ser objeto de la reflexión filosófica en tanto intento de analizar sus formas de expresión, (y esto sucede por vez primera con I. Kant y su idea del imperativo categórico como principio regulador del movimiento orientado al objetivo final), al ideal dejó de entenderse de manera mecánica, recibiendo de esta forma su primer golpe el enfoque mecanicista. Sin embargo, no es sino con C. Marx que el mismo recibió el golpe definitivo. Marx somete a una profunda crítica tales comprensiones del ideal social. Este, aun cuando destaca el significado del movimiento real como punto de partida para la construcción del ideal social no se oponía tampoco a entenderlo también como un estado de cosas. A lo que si se oponía Marx era precisamente a entender el ideal social solo como eso, como un estado de cosas.[[1]](#footnote-1)

**El socialismo premarxista y su análisis por los clásicos del marxismo.**

¿Qué factores, según los clásicos del marxismo, condicionaron la aparición del socialismo en su forma utópica?

En una obra del marxismo temprano como lo fue la obra de Marx *Miseria de la filosofía*, éste expone el condicionamiento utópico del surgimiento de estas doctrinas sociales a partir del hecho de que:

1- El proletariado aún no se había conformado como clase.

2- La lucha del proletariado aún no tenía un carácter político.

3- Las fuerzas productivas aún no habían alcanzado el nivel de desarrollo que garantizase la formación de las condiciones materiales necesarias para la emancipación del proletariado como clase, y de toda la sociedad en su conjunto.

Este análisis fue complementado por F. Engels en el *Anti-Dühring*, al señalar como causas del comportamiento utópico de aquellas doctrinas, las siguientes:

1. El incipiente desarrollo del modo de producción capitalista y de sus contradicciones.

2. La inmadurez del proletariado y de su lucha de clases.

3. El dominio ilimitado del idealismo en las concepciones acerca de la sociedad.

Tales factores en su conjunto nos hablan de como aquellas concepciones sobre el socialismo estaban condenadas a moverse en el terreno de la utopía.

Un principio básico que servirá siempre de prisma para el análisis y comprensión del socialismo, lo constituye el hecho de que éste, desde su surgimiento y hasta nuestros días se ha desarrollado inmerso en una aguda confrontación y lucha teórica entre diferentes corrientes y concepciones.

Marx y Engels analizaron profundamente el surgimiento y desarrollo de las ideas socialistas, tanto las precedentes, como las contemporáneas a ellos, desentrañando siempre su esencia clasista, así como su lugar y destinación social. Ellos destacaban el hecho de que sólo discerniendo los intereses de las distintas clases, es que podía valorarse el contenido social de una u otra teoría. Precisamente, el análisis socioclasista se encuentra en la base de la clasificación de las distintas concepciones socialistas expuestas por el marxismo originario, particularmente en la conocida obra *Manifiesto del Partido Comunista* (capítulo III. Literatura socialista y comunista).

En esta obra ellos distinguen, por una parte, las concepciones socialistas reaccionarias, y por otra parte, el socialismo y comunismo crítico utópico. Dentro de las concepciones socialistas reaccionarias ellos destacaban: el “socialismo feudal”, el “socialismo pequeño-burgués, y el “socialismo burgués” o “conservador”.

El “socialismo feudal” tenía en el historiador Thomas Carlyle su exponente fundamental. Su mérito principal, según los clásicos, consistía en como ya en el período ascendente del capitalismo éste fue capaz de pronunciarse críticamente contra ese régimen. Sin embargo, su oposición a los movimientos revolucionarios, su defensa de las viejas relaciones feudales y su afán por regresar a éstas, fueron limitaciones advertidas ya desde su tiempo por Marx y Engels.

El “socialismo pequeño-burgués”, reflejaba los intereses de los pequeños productores, tanto urbanos, como rurales, arruinados por el capitalismo, a partir de lo cual se nutría socialmente la pequeña burguesía vacilante entre la burguesía y el proletariado. En los marcos de esta corriente se insertaba la utopía de Pedro José Proudhon. Este preconizaba una reestructuración pacífica de la sociedad capitalista, siempre que la misma no afectase sus fundamentos. Al mismo tiempo, Proudhon proponía liquidar al Estado, pero negando la necesidad de toda lucha política. Una profunda reflexión crítica de sus concepciones lo constituyó sin dudas la obra de Marx *Miseria de la filosofía*, en la cual demuestra el carácter utópico de las mismas.

Un profundo análisis crítico desde el punto de vista socio-clasista, fue el desarrollado también por Marx y Engels en torno a la concepción anarco-sindicalista de M. A. Bakunin el cuál, al igual que Proudhon, negaba toda posibilidad de utilización del poder estatal, pronunciándose contra la idea de la dictadura del proletariado, y por la igualdad entre las clases.

Igualmente, un objeto de análisis crítico por los clásicos del marxismo lo constituyó el socialismo burgués, el cual alcanzó su máxima difusión en Alemania, Inglaterra y otros países, durante la segunda mitad del siglo XIX. Sus partidarios promovían la armonía entre los intereses clasistas de la burguesía y los obreros, así como la inculcación en éstos últimos, de un sentido de oposición permanente a todo sentimiento revolucionario. Al respecto, destaca el análisis crítico de Marx y Engels sobre le socialismo fabiano surgido en Inglaterra en la década del 80 del siglo XIX, y que sirvió posteriormente de base teórica al laborismo inglés, y también, en no poca medida a las concepciones de la socialdemocracia contemporánea.

El análisis de las diversas formas del socialismo utópico por parte de Marx y Engels culmina, con sus valoraciones sobre el denominado socialismo crítico-utópico. Esta forma de socialismo premarxista, a diferencia de las anteriores, es considerada como una de las fuentes teóricas del marxismo originario. Los clásicos mostraron la significación progresista de sus doctrinas, la cual radicaba principalmente en la aguda crítica de las relaciones capitalistas, y en particular, de su fuente principal, la propiedad privada. En este sentido, la originalidad de las ideas de Charles Fourier, Robert Owen, y Nicolai Chernichevski, entre otros, fue altamente valorada por ellos. Así tenemos el reconocimiento tanto de Marx, como de Engels, de los importantes aportes de los socialistas utópicos en torno a toda una serie de ideas geniales para su tiempo, así como de importantes principios a partir de los cuáles debería organizarse la futura sociedad. Al mismo tiempo, los clásicos advirtieron acerca de toda una serie de limitaciones de los socialistas utópicos y sus concepciones, las cuáles, como veíamos inicialmente, poseían un condicionamiento objetivo. El análisis de las relaciones capitalistas por aquellas formas socialistas premarxistas se basaba, por lo general en su aspecto moral, no poniéndose de tal forma al descubierto lo principal: el mecanismo de explotación capitalista.

Marx y Engels, señalaron como los socialistas utópicos jugaron un importante papel en la ilustración del proletariado en formación. Sin embargo, ellos indicaron también como en el período de formación de esta conciencia de clases en el proletariado, las ideas utópicas dificultaron también el proceso de asimilación misma del marxismo. Ya Marx había advertido como en la medida en que lucha de clases se desarrollaba y adoptaba formas cada vez más específicas, las configuraciones fantásticas que se presentaban por encima de ésta carecían de todo sentido práctico y de toda justificación teórica.

Al analizar las diferentes concepciones socialistas, Marx y Engels partían de un enfoque histórico-concreto, destacándose el método de análisis comparativo aplicado a dichos casos. En las nuevas condiciones históricas en que V. I. Lenin desarrolló su actividad, éste, al analizar diferentes concepciones no científicas sobre el socialismo, puso en práctica, importantes principios metodológicos legados por Marx y Engels, así como profundizó creadoramente en otros.

Es destacable la utilización por Lenin del enfoque socio-clasista en el análisis de las diferentes concepciones socialistas. Este destacaba, como para determinar la esencia y significación de una u otra concepción, resultaba necesario su comparación con los principios de la teoría del socialismo científico, y su portador principal: las fuerzas revolucionarias. El principio del partidismo constituye un rasgo distintivo en el enfoque leninista. Un ejemplo de la aplicación por Lenin de los principios de análisis socioclasista, e histórico concreto en sus valoraciones sobre las doctrinas socialistas lo constituye su análisis del proceso de desarrollo del socialismo utópico ruso del siglo XIX. En el mismo, Lenin destaca la existencia de tres etapas, las cuáles se corresponden con al evolución de las tres clases fundamentales de la sociedad rusa de la época, y donde cada etapa por separado se a corresponder, desde el punto de vista de su contenido, con los intereses de cada una de estas clases.

Como resulta conocido, el socialismo utópico ruso de mediados del siglo XIX, constituyó un fenómeno progresista, vinculándose estrechamente con el movimiento revolucionario ruso, razón por la cual se le considera la forma superior en el desarrollo del socialismo premarxista. En una etapa posterior pasaron a un primer plano las concepciones del populismo revolucionario ruso, las que en las décadas del 80-90 del siglo XIX adquirieron la forma de populismo liberal. Hacia mediados de la década del 90 de ese siglo se inició la tercera etapa, la cual responde ya a la etapa proletaria en el desarrollo del movimiento revolucionario ruso.

Resulta también de innegable valor actual el análisis realizado por Lenin en torno al anarquismo. Este subrayaba la necesidad de librar una permanente lucha contra todas sus manifestaciones, desde el anarco-socialismo de Bakunin, y su significación para el movimiento revolucionario en Europa Occidental y en Rusia durante la segunda mitad del siglo XIX, hasta el anarco-sindicalismo y su significación dentro del movimiento obrero europeo. El anarco-sindicalismo, al tiempo que negaba toda lucha política del proletariado, así como la dictadura del proletariado, y el papel dirigente del partido, se proponía la toma del poder, a través de los sindicatos y por medio de la huelga general.

Los pensadores socialistas de los siglos XVI-XIX, fueron en primer lugar unos reformadores morales, los cuales denunciaron con fervor la coexistencia de la riqueza y la pobreza, al tiempo que buscaron sin descanso el origen de estos males. Estos llegaron a construir sus proyectos de reforma a partir de sus concepciones subjetivistas acerca de lo justo y lo injusto como piedras angulares de su cruzada moral.

Ellos sostenían que los hombres eran depravados, no por una maldad natural, sino porque vivían en un medio que fomentaba el lujo y la opresión. Su crítica, no era en modo alguno una crítica revolucionaria. Algunos de ellos sólo hicieron algunas propuestas prácticas de cambio, y la mayor parte de éstos puso su esperanza mucho más en la educación (o reeducación) y la razón, que en la propia emancipación de los oprimidos.

Resulta importante distinguir dentro del socialismo utópico lo racional de los ilusorio. Esto es de vital importancia para valorar en su justa dimensión a estas corrientes de pensamiento. Al mismo tiempo constituye una necesidad, el diferenciar dentro del pensamiento utópico, lo progresista de lo reaccionario, para lo cual el surgimiento del marxismo constituye el prisma valorativo diferenciador por excelencia.

El desarrollo de la corriente de pensamiento socialista utópico representó la etapa superior en el desarrollo de las utopías sociales, manifestándose como un proceso de gradual penetración del pensamiento social utópico en la realidad, partiendo de los problemas reales del desarrollo social. Esta perspectiva fue la adoptada por el marxismo originario para el análisis de esta corriente de pensamiento.

Cuando la práctica de las primeras manifestaciones revolucionarias de las masas obreras comenzó a superar las ya retrasadas teorías socialistas, ellos se plantearon la tarea de reelaborar el material ideológico del pasado y fundamentar teóricamente un nuevo tipo de socialismo a partir de un método de análisis científico de la realidad.

El socialismo utópico fue engendrado en el contexto de relaciones burguesas inmaduras. Sin embargo, tales relaciones no se extendieron a todos los países, subsistiendo hoy en una buena parte de los países del Tercer Mundo, por lo cual las fuentes para el surgimiento de concepciones semejantes se encuentran aún en estado latente, razón por la cual resulta de impostergable necesidad el conocimiento de tal corriente de pensamiento para comprender en su real dimensión el contenido de algunas corrientes ideológicas en la actualidad, corrientes que para el neófito pueden parecer nuevas, pero que al examinarlas con conocimiento de causa resultan en realidad caducas y superadas hace ya mucho tiempo por la historia.

El desarrollo teórico del socialismo utópico, hizo acrecentar rápidamente el círculo de partidarios desde este fenómeno social, al tiempo que provocaba la condena y el pánico dentro de las clases dominantes de los socialistas como uno de sus enemigos más importantes. Aún cuando las ideas socialistas de los utopistas no ponían en peligro los fundamentos del régimen capitalista, sin embargo proyectaban esta forma de pensamiento social más allá de los marcos de la ideología burguesa, la cual siempre proclamó apologéticamente el eterno progreso que constituía el capitalismo. Esto último, fue lo suficiente como para que no sólo a través de la prensa, sino también a través de las legislaciones de diferentes Estados, hayan sido concebida leyes dirigidas contra las doctrinas e ideas socialistas.

Al analizar la esencia de las falsificaciones burguesas sobre la herencia teórica legada por los representantes del socialismo utópico, resulta importante no sólo mostrar aquellas limitaciones y contradicciones cosmovisivas de los socialistas utopistas (su relación con respecto a las clases, a la lucha de clases, a la revolución; sus representaciones acerca de las vías de acceso a la sociedad sin clases, sobre los principios acerca de la organización interna de la futura sociedad “armónica” por ellos preconizada; sus vinculaciones con los círculos gobernantes, religiosos, etc.), todos los cuales, por una parte, reflejaban en esencia su utopismo, así como las limitaciones de los grandes utopistas, y por otra parte, han resultado objetos de la tergiversación por los apologetas burgueses. Un ejemplo de esto último lo constituye el hecho de como inicialmente los historiadores y filósofos burgueses presentaban a T. Moro, T. Campanella, Saint Simon, etc, como precursores del “Estado totalitario”, valorando por ejemplo a la *Utopía* de Moro como un “chiste nocivo”, como un “juego del intelecto” , a *La Ciudad del* *sol* como un “diálogo poético”, como una novela fantástica, y el propio Campanella era tenido como un hereje, a Saint Simon como alguien opuesto a la teología, mientras que en los últimos tiempos tales figuras son cada vez más atraídas hacia su campo. Por ejemplo, T. Moro ha sido presentado por los ideólogos burgueses como un consumado católico, como un santo canonizado por la Iglesia católica, como ideólogo de la contrarreforma, y a su *Utopía* como el fruto del “humanismo cristiano”; a Campanella se le ha presentado como un “filósofo de la restauración católica”, y a *La Ciudad del sol*, como al Estado teocrático ideal; a Saint Simon se le ha presentado como el fundador de la sociología burguesa y el positivismo, como el preconizador de las ideas sobre el “Estado industrial”, sobre la “tecnocracia”, como fundador del catolicismo social. Por su parte, los trabajos de Fourier y Owen han llegado a ser presentados como tratados religiosos, como libros sagrados del sistema ético-religioso.

En los trabajos de tales ideólogos, con independencia de sus diferencias en torno a sus valoraciones del pasado, se aprecia la burda tergiversación acerca de la herencia teórica de los representantes del socialismo utópico. Esto se pone de evidencia en la manipulación que se hacen de los hechos, en el esfuerzo por atribuir rasgos de misticismo e irracionalismo mesiánico al socialismo utópico, en la reducción de sus concepciones a simples conjeturas religiosas, en los intentos por presentar a los precursores de las ideas comunistas, no como pensadores que soñaron con realizar una transformación radical de la sociedad, sino como simples moralistas animados por la inquietud de buscar nuevas vías que condujesen al perfeccionamiento moral del hombre.

Partiendo de tales presupuestos es que comienza a gestarse un nuevo tipo histórico de ideal social sobre nuevas bases, distintas estas a las que habían predominado durante más de cuatro siglos dentro del pensamiento socialista premarxista.

¿Qué presupuestos son promovidos en el plano teórico por el marxismo clásico como necesarios para el proceso de construcción de ese nuevo ideal socialista? Estos eran, a saber, que:

1. El ideal de la futura sociedad de tipo socialista debía configurarse a partir del análisis de las principales tendencias del desarrollo de la sociedad contemporánea a su tiempo, del examen de sus contradicciones predominantes.

1. El ideal socialista debía reflejar las necesidades e intereses del sujeto social en el marco de la dinámica interna de sus relaciones sociales.
2. La idea de la nueva sociedad no podía dejar de tener en cuenta las posibilidades potenciales existentes para su realización.
3. El ideal socialista debía concebir a la actividad práctica como momento de obligada recurrencia para la consecución del objetivo final.

Partiendo de tales presupuestos y del análisis de la práctica transicional socialista, es que proponemos como principios formacionales en el proceso de construcción del ideal socialista, los siguientes:

1) La determinación del resultado del desarrollo social que se pronostica a partir de la intelección objetiva de las tendencias y contradicciones de la sociedad realmente existente.

2) La destinación humanística del resultado que se pronostica.

1. La determinación de las vías, medios y procedimientos a emplear para su consecución.

Tales principios, aún y cuando se encontraron presentes en la letra de los documentos programáticos de los partidos comunistas en las experiencias transicionales europeas, en la práctica, sin embargo, estuvieron lejos de ser aplicados.

En lo que se refiere al primero de los principios anteriormente esbozados, debe señalarse que el ideal socialista debe, en tal caso, incluir una descripción del resultado del desarrollo social que se espera lograr, para lo cual no debe pasarse por alto el análisis de las reales necesidades e intereses de las masas.

Respecto al segundo principio formacional propuesto, debe partirse de tener muy en cuenta la creación de condiciones para el multilateral desarrollo del individuo como objetivo fundamental de la transición socialista. En este sentido no debe descartarse el hecho de que el logro del bienestar del individuo debe ser premisa insoslayable de dicho desarrollo multilateral.

La validez del ideal socialista no solo lo determina el hecho de que el mismo se apoye y sea un reflejo de las necesidades e intereses de las masas y de que estos lo comprendan así sino también que el mismo sea un reflejo de la realidad en desarrollo. Es por ello que la construcción del ideal socialista debe concebir como principio la necesidad de tener en cuenta las vías a través de las cuales se alcanzará el objetivo que se pronostica, y que de hecho, devendrán mecanismos de solución de las contradicciones que de manera permanente se encuentran en la base de la formación de dicho ideal.

1. Marx C., Engels F. *La Ideología alemana*, OE, en tres tomos, T-I, p..35, Editorial Progreso, Moscú. [↑](#footnote-ref-1)